

Domingo 30 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

Fecha:26/10/2008

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Ex 22, 20-26

Así dice el Señor:

«No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

Salmo Responsorial: Sal 17, 2-3a. 3bc-4.47 y 51ab

R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca,
mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. R.

Segunda Lectura: Tes 1, 5c-10

Hermanos:

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Evangelio: Mt 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

- «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo:

- "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser."

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Si a un cristiano le preguntas sobre el núcleo del mensaje evangélico, la respuesta hará referencia, sin duda, al amor. Pero el amor es la realidad más evidente y menos conocida, la que nos hace surgir a la vida y la que más desazón nos produce, a un tiempo.

¿Puedes decir que el amor es la realidad que da un sentido radical a tu vida, o es una realidad entre otras, por ejemplo, el trabajo, la oración, la perfección personal o la justicia social?

¿Cómo concibes ahora el amor cristiano y lo concebías hace diez o veinte años? ¿Ha cambiado? ¿Por qué?

2. Contemplación

En un contexto cultural en que el valor principal es la ley de Dios (el judaísmo de la época de Jesús, la sociedad configurada por lo eclesial, las instituciones de perfección cristiana, etc.), la pregunta crucial es la que formularon a Jesús: «¿Cuál es el mandamiento principal?». En nuestro contexto secular, la pregunta se retraduce: ¿Cuál es el valor humano principal? ¿Qué realidad puede dar un sentido radical a la vida? ¿Qué principio de sabiduría puede orientar la existencia? ¿Dónde está el secreto para ser feliz?

Lee despacio los textos bíblicos de hoy y deja que resuene con fuerza en tu corazón la palabra decisiva, con toda su carga de imperativo incondicional: Amarás.

Si tu resonancia afectiva es la sensación de deber, de una ley que te obliga, escúchala desde el amor de Dios que te enseña lo esencial como un padre enseña a su hijo a vivir: Amarás. Es así como la mejor tradición de Israel entendía la Ley, como instrucción de vida, como don de Dios a su Pueblo.

Si no pasas del amor-obligación al amor-fuente de vida, todavía estás como el fariseo del Evangelio.

3. Reflexión

¿En qué medida está mi vida centrada en el Amor? Si me pregunto, haciendo cierta contraposición o separando, si se trata del amor de Dios o del amor del prójimo, la respuesta está dada: Todavía no estoy centrado en el Amor. En verdad, no existen dos amores, sino uno solo, el que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones y se hace existencia que lo transforma todo, la relación de pareja, el trabajo, la justicia social y la oración.

Hay varios modos de centrarse en el Amor:

- Alimentando el corazón, de modo que la afectividad vive un proceso de maduración humana y espiritual. En efecto, el amor es vida interior, fuente de ser. Lo normal es que se revele como sentimiento (de compasión, de comprensión, de entrega...); pero no siempre es sentimiento (cuando se está abierto al otro, que resulta insoportable; cuando se perdona sólo a nivel de actitudes, pues el corazón está herido, etc.).

- Mediante la praxis concreta del salir de sí: disponibilidad para con los demás, compromisos de acción social, solicitud en las relaciones interpersonales, etc. Lo normal en la praxis cristiana es que nazca del corazón. A veces, sin embargo, sólo parece una obligación a cumplir. Hay que distinguir la ética del deber, que no tiene en cuenta la concreción del prójimo (¡ esa concreción de Ex 22,21-27 !), y la ética que se nutre de la persona, del rostro sufriente. Esta es siempre espiritual.

Por eso, para vivir el Amor el mejor camino es lanzarse a amar, sin analizar mucho. Con una condición, eso sí: haber descubierto que el amor es salir de sí. No digo que tenga que ser siempre amor de autosacrificio y desinteresado. Ese es el don de la perfección cristiana (cf. Le 6,27-36). Aquí se trata del salir de sí que orienta y motiva la vida en sus opciones fundamentales. Dicho de otra manera: ¿A quién pertenece mi vida, a mí o al Otro?

Cada día hemos de renovar las fuentes del amor. ¿Cuáles son en concreto para mí? ¿La oración? ¿La intimidad de la pareja? ¿La gente sencilla, que vive el amor sin tanto lío mental? ¿Los pobres a los que me dedico? ¿Los hijos? ¿La comunidad?

TEXTO DE FRANCISCO: A D M O N I C I O N E S [Adm]

1Dice el Señor: Amad a vuestros enemigos, [haced el bien a los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian] (Mt 5,44). 2En efecto, ama de verdad a su enemigo aquel que no se duele de la injuria que le hace, 3sino que, por amor de Dios, se consume por el pecado del alma de su enemigo. 4Y muéstrele su amor con obras.

(...) Cap. XXIV: Del verdadero amor

Bienaventurado el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo, que no puede recompensarle, como cuando está sano, que puede recompensarle.

Cap. XXV: De nuevo sobre lo mismo

Bienaventurado el siervo que ama y respeta tanto a su hermano cuando está lejos de él, como cuando está con él, y no dice nada detrás de él, que no pueda decir con caridad delante de él.